

Santiago, 7 de Noviembre de 1966

Señor
Bosco Parra
Cámara de Diputados
Presente

Estimado Bosco,

hoy he recibido tu nota en la que me remites copia de una carta de Matías Rafide. A pesar que dicha carta tiene la apariencia de haber sido distribuida entre dirigentes y parlamentarios del Partido, tú eres el único que me la has hecho llegar. Te lo agradezco mucho, porque indica alguna preocupación tuya por el problema.

Llevo tres años -uno de campaña, dos de Gobierno -trabajando por que exista una política en el campo cultural y porque el Partido de posibilidades de acción a artistas e intelectuales. El resultado no puede ser más negativo. Las autoridades -tanto del Partido como del Gobierno - estiman del mayor interés el tema, pero llegado el momento de tomar decisiones y realizar una acción, no hay medio de motivarlas ni moverlas. Llega esto al extremo de que en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde he llegado en comisión de servicio, a iniciativa y pedido expreso de Gabriel Valdés, han transcurrido dos meses sin que me haya sido posible entrevistarme con él, para plantearle el procedimiento que he estudiado para que haya una política cultural del Gobierno y no suceda, como sucede en la actualidad, que nuestras relaciones culturales están en manos de la Universidad, con el resultado político que es fácil advertir.

Sobre la necesidad de incorporar a artistas e intelectuales a la Revolución en Libertad, he tenido una serie de reuniones en mi casa. En ellas han participado Claudi Orrego, Mario Zañartu s. j., Marco Antonio Roca, Jorge Mardones, Eduardo García y Hernán Vera. Ninguno de ellos, como puedes apreciar, artista, sin economistas, sociólogos o políticos. Estamos redactando un memorandum con el resultado de esas reuniones. Es la última carta que juego. Me permitiré hacerte llegar el memorandum para tu conocimiento y para pedirte respaldo.

Te ruego que me excuses esta carta desproporcionada respuesta a la línea que tú me envías. Pero la carta de Rafide me duele como una herida viva. He sacrificado expectativas personales y gran parte de mi quehacer vital, tratando de que exista una política cultural en el Gobierno y que artistas e intelectuales encuentren una posición en nuestro movimiento ideológico. He creído que era mi responsabilidad intentar la empresa, pero la respuesta es desalentadora. Por eso, cuando encuentro una pequeña demostración de interés en este asunto, me abalanzo sobre quien lo demuestra. Es injusto. Una vez más te reitero mis excusas.

Te saluda afectuosamente,

SERGIO VODANOVIC